

¿Qué pasa si decidimos desobedecer para sobrevivir? Necesitamos alimentos para esperar la enfermedad y cambiar de dieta para resistir.

[MARIA GALINDO, «DESOBEDIENCIA, POR TU CULPA VOY A SOBREVIVIR»]

*

Dicho de un cuerpo o de una fuerza: oponerse a la acción o violencia de otra.
[RAE]

resistir

#39

CONSULTORIO DE ATENCIÓN A LA VIVIENDA Y HÁBITAT EN LA EMERGENCIA

Casa ¡va!

Equipo coordinador: José de los Santos, Marcelo Pérez, Cecilia Lombardo.

Referentes técnicas: Lucía Anzalone, Valeria Esteves.

Referentes territoriales:

Juan Alves, Jessica Mesones, Claudia Varín.

Por FADU en Casavalle:

Lucas Butler.

viviendayemergencia@gmail.com

#40

SALIDA COOPERARIA

Estamos en el horno

Equipo: Miguel Fascioli, Bernardo Monteverde, Leandro Cristalli,

José de los Santos, Eloisa

Ibarzabal, Luca Pradeiro,

Sergio Rodríguez.

salida@tallerdanza.com

#42

RE-PLANTAR / RED DE HUERTAS CASAVALLE

La gran manzana

Equipo FADU en Casavalle:

José de los Santos, Lucas

Butler, Eloisa Ibarzabal, Jessica

Mesones, Luca Praderio,

Claudia Varín.

faduencasavalle@gmail.com

#45

PRODUCCIÓN UNIVERSITARIA

ProDU, Andrés Burghi,

Clementina Orte, Faustina Díaz

(estudiantes FADU); Tomas

Caram, Andrés Vidal (estudiantes

Ingeniería en Computación)

andresburghi13@gmail.com

clementinaorte@gmail.com

fdiazvigna@gmail.com

#46

YO TE CUIDO, VOS ME CUIDÁS

Yo te cuido, vos me cuidás

Equipo de desarrollo FADU:

Lucrecia de León, Daniela

Dodera, Andrea Lórieto (EUCD);

Jessica Stebniki,

Martín Tarallo (LDCV).

Asesoría: María Pascale

(Ergonomía - EUCD), Nilda Caffle

(enfermera), Malena Lasalvia

(Empresa de insumos médicos),

Federico Núñez (ingeniero),

Jimena Núñez (neumóloga),

Diego Gadea (desarrollo web).

ldeleon@eucd.edu.uy

■ MARÍA JOSÉ MILANS (Montevideo, 1989). Arquitecta (Udelar, 2019). Integrante de Mujeres en FADU. Colaboradora en la asignatura optativa «Ficciones políticas. Género, espacios y territorio» (Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo, FADU).

RESISTENCIA, CONTINGENCIA, EMERGENCIA

En un escenario de incertidumbre y de evidente codependencia, la resistencia o es colectiva o es necia. Caminar de la mano a tientas, entre varias personas, es una estrategia válida para hacer camino. Alguien va al frente, quienes le suceden saben el suelo que pisan, alguien antes les sobrevino. Si se cae alguna tiene quien la sujete, si la fuera a arrastrar una pendiente tiene quien la retenga.

Cinco proyectos de extensión que tiran la mano para echarse a andar en medio de la pandemia. En «Casa ¡va!», «Estamos en el horno», «ProdU», «La gran manzana» y «Yo te cuido, vos me cuidás», según sus nombres artísticos, les propongo una lectura que atravesase la experiencia compartida, que evite romantizar la resistencia y ponga en cambio el acento en su potencial alentador para la generación de una evidencia alterna. Resistencia que alimente otros escenarios posibles frente

a una realidad compleja y llena de restricciones propias de este momento pandémico por el que transitamos.

¿Cuál es el músculo académico que se ejercita en este contexto? ¿Cuáles son las resistencias presentes en cada uno de los proyectos y cuáles son las resistencias que enfrentan? ¿Con qué novedades se encuentran? ¿Cuáles son viejos y conocidos problemas?

La construcción política de las propuestas que presento a continuación expresa, con orgullo, que la Universidad resiste archivo y que sigue a la altura de las circunstancias, allí donde el conocimiento académico más tiene sentido, sí y sólo sí es constructor de soluciones y procesos desde una pluralidad de actores y desde una articulación de saberes y abordajes múltiples.

Para cuando lean esta revista espero que el gobierno haya resistido la tentación del recorte.

RESISTENCIAS EN JUEGO

¿Por qué resistirnos a romantizar la resistencia? Porque en el mismo movimiento de resaltar una épica debería haber instancias para la crítica que señale por qué toca resistir, sobre todo en los casos en que es lo único que se puede hacer, a costo incluso de fracasar en el intento.

Reflexionemos entonces en torno a la resistencia, pero a conciencia de que, como en los materiales, hay una capacidad resistente antes de entrar en un período elástico y llegar a la rotura. Resistir es aguantar pero también es mantener la integridad.

Veamos críticamente la resistencia a la vez que atendemos los esfuerzos que le toca soportar. De lo más abstracto del concepto, como sustantivo del acto de resistir frente a una presión contraria, paseemos por su polisemia, juguemos con las distintas imágenes, impresiones, acepciones de la palabra, entreverémonos en esto. Veamos cuál es el campo de tensiones que atraviesa a las propuestas y qué define sus movimientos.

Para crearnos una tónica imaginemos cosas que resisten: un resorte resiste un empuje que lo aprieta, lo mismo que un elástico a un empuje que lo estira, y toman esa misma fuerza que se les ejerce para recuperar su forma y lanzar un esfuerzo contrario. Dentro de ciertos umbrales la cosa se mantiene, dentro de otros se deforma irreversiblemente o deviene rotura.

Es la resistencia elástica de la cuerda la que la devuelve siempre a su posición. Es tensar esa cuerda y tocarla para que se salga de su lugar lo que hace que entonces, en su resistencia, se ponga a vibrar. La resistencia suena y resuena, la resistencia puede ser musical.

Pero, por otro lado, para que algunas cosas cambien hace falta que haya resistencias que se venzan. Este tipo de capacidad resistente habla de una condición de inflexibilidad por la que *a priori* no tendría por qué haber valoración de bueno o malo, de útil o inútil, entre otras categorías de comprender y fabricar vectores de sentido en torno al acto de resistir como concepto.

En este contexto de pandemia, de discusión presupuestal cuando esto escribo, de aumento del desempleo y de la pobreza, de recortes al gasto público

en medio de una emergencia sanitaria, de caída del salario real, de criminalización de la protesta, de escenario de miedo en torno a la peligrosidad del contacto con el otro, en este entramado momento que atravesamos a nivel país me gustaría poder hablar de resistencias que habilitan la vida frente a otras que directamente le suponen obstáculos o esfuerzos cada vez más por encima de su capacidad de soporte.

Quiero recalcar en la siguiente imagen que encuentro presente en las acciones de los proyectos: si el sonido de la resistencia es un mensaje alentador, entonces la resistencia es fuente de generación de una evidencia alterna de otros posibles, y vuelvo una y otra vez a esto porque esta es para mí su cualidad menos intuitiva pero más interesante: lo que resiste, perdura, sobreviene, puede dar cuenta, puede ser testimonio, puede sembrar terreno en común, puede motivar, puede generar fuerza de acción, puede potencialmente transformar.

Por eso la memoria resiste, el archivo resiste y la palabra escrita, como en este ensayo, supone una voluntad de resistir. Ahora bien: resistir qué y resistir cómo en este contexto por medio de los cinco proyectos de extensión.

LA CASA COMO TRINCHERA

Se exhorta a la cuarentena preventiva, pero resulta imposible pensar en medidas de confinamiento sin pensar en el problema de la vivienda. La pandemia pide techo.

El incremento de la higiene personal, el traslado a espacios domésticos de actividades antes desarrolladas en infraestructuras públicas, las condiciones de habitabilidad, poder disponer de los espacios y del tiempo para absorber todas las tareas de cuidados; nada de esto es algo que esté universalmente cubierto. El autocuidado de la sociedad tiene que ser en relación, no en aislamiento.¹

Se habla de confinamiento voluntario, pero la voluntad requiere también condiciones materiales, supone una posibilidad de escoger o de acción. Entonces, aunque la medida no sea coercitiva, sí lo es el alcance de las distintas realidades, ese «estar sometido a la cruda realidad de la vida».² Tal es el sentido

1. Mujeres en tiempos de pandemia- Entrevista a Ana Falú, Colectiva Urbanas, 13 de mayo de 2020. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Hh-ue5-lP4U>

2. «En todas las sociedades premodernas uno podía liberarse de estar obligando a otros a hacerlo mediante la violencia y la dominación. En la sociedad moderna, el laborante no está sometido a ninguna violencia ni a ninguna dominación, está obligado por la necesidad inmediata inherente a la vida misma. Por lo tanto, la necesidad ocupa el lugar de la violencia y la pregunta es cuál de las dos coerciones podemos resistir mejor; la de la violencia o la de la necesidad». Arendt, Hannah. *La promesa de la política*. 1.ª edición. Buenos Aires: Paidós, 2015.

3. Vasallo, Brigitte.
*Pensamiento monógamo,
 terror poliamoroso.*
 4.ª edición. Madrid:
 La Oveja Roja, 2018.
opinion/1585316952_026489.html

de aquella frase que tanto circuló: «la cuarentena es un privilegio de clase». La única novedad es que la pandemia sea la ocasión para poner en evidencia, de nuevo, el viejo problema del acceso a la vivienda digna en nuestras economías capitalistas.

Sobre la temática de la vivienda viene trabajando el consultorio del barrio Casavalle y el Municipio F, territorio de acción del Programa Integral Metropolitano (PIM). Invitada por el grupo, el 21 de noviembre fui a una jornada en la que me encontré con el trabajo de tres de los proyectos que abarca este ensayo —Consultorio de vivienda y hábitat, «Casa ¡va!», Salida cooperaria, «Estamos en el horno» y Re-plantar / Red de huertas, «La gran manzana»—, que entrelazan uno de los temas neurálgicos y tanto más vigente en este contexto: la casa como un todo complejo, infraestruc-

turas para la vida que son también en relación con el barrio como casa expandida, como entorno de cercanías, como sustento vincular, como campo de saberes, como potencial estructurador de fuerzas colectivas.

LA RESISTENCIA DE LA RED

La bióloga Lynn Margulis observa un bosque de álamos con miles de ejemplares. Creemos, al mirarlo, que es un bosque compuesto de miles de individuos-árboles pero, bajo la superficie, en la zona invisible a nuestros ojos, el bosque es una estructura interconectada de raíces continuas que se extiende durante kilómetros y se hunde varios metros en el suelo. Eso es el bosque, esa interconexión kilométrica e invisible.³



Diseño «Resiste corazón». [Esténcil-Sticker]. Identidad del proyecto colectivo #RexisteMX. Proyecto Colectivo Rexiste, publicado el 5 de mayo de 2014. Fuente: <https://rexiste.org/> Foto de parche realizado por Al Toque! Parches, ig: @al.toque.parches, diciembre 2020.

A golpe de vista, pero también en detenimiento, el organigrama del Consultorio de vivienda y hábitat se presenta como un entramado de actores y atribuciones, con vectores de sentido que en varios puntos supone un vínculo de ida y vuelta.

En esta multidireccionalidad y conformación de nodos en el diagrama de un mapa de acción y una estructura de articulación hay una red de interacciones de esfuerzos, sentidos y saberes. La resistencia de la red es la resistencia de las muchas partes que, articuladas de cierta manera, juegan su capacidad portante en la estructura. Si hubiera que arriesgar en la analogía podríamos decir que el consultorio es una estructura autoportante y solidaria.

Basta ir a una jornada para ver la explosión simultánea de acciones:

Hay una cuadrilla en lo de Mari para pasar asfaltote a las fundaciones de la vivienda del fondo, pero avisá después a los vecinos que va a haber ahí mismo más tarde un taller de baño seco. En la escuela anda la gente de Red de Huertas armando el invernadero, quedate que en un rato cae el equipo de Salida.

Juan, ¿no te venís a lo de Sandra que la cuadrilla solidaria del Sunca estuvo levantando esa pared del fondo y quiere ver el tema de los desagües contigo?

Mirá qué prolija, qué aplomada, esto era todo chapa, cartón y nailon, ¿te acordás?

Vamos a pasarnos por la cancha del Rosario, en el medio de la Unidad Casavalle, que está la gente de Urbanismo Táctico del Taller Schelotto. Ya andan ahí haciendo los pozos para la bandera.

Gurises, ¿precisan algo?, ¿vienen bien?

Bueno, cualquier cosa se pasan por la escuela que estamos ahí.

Acompañame a la barraca así compro unos pinceles que me faltan. Pasemos por lo del Jiri a ver si pudo hablar para conseguir esos escombros para el relleno de lo de Mari.

¿Sabés lo que es un baño seco vos? ¿No te querés sumar? Hay taller ahora con los estudiantes y

los vecinos. Viene Julio Demichelli, de la red de bioconstrucción, que es crack. Está buenísimo.

4 Vasallo, Brigitte, *op. cit.*

Todo esto es parte del diálogo rápido, ejecutivo y atento del que soy testigo mientras se me pasea por las actividades. En todos estos vínculos hay siempre un aprovechamiento de cada oportunidad de encuentro.

El consultorio, en su propuesta desde el ámbito universitario, brinda una llave para destrabar este problema. Allí donde más se necesita hay que buscar los canales para que el asesoramiento llegue, construya formación, soluciones con autonomía, y resistencia.

Sobre un punto vinculado también se expresa la Red de Huertas: los desarrollos urbanos insostenibles precisan ser resistidos por medio de prácticas alternas a esos modelos.

A partir de la identificación de una red de huertas existente, la huerta desde la propuesta universitaria es en sí misma una ocasión para hacer converger muchas cosas: el interés ya existente en el barrio, el vínculo inmediato con los temas de soberanía alimentaria, lo pedagógico como exponente de los procesos e interrelaciones que lo componen como ecosistema, la necesidad de infraestructuras que lo potencien. Aglutinado en torno a la Red de Huertas, este proyecto de extensión es una resistencia a un modelo extractivista, explotador y privatizador que además supone consumidores, no ciudadanos.

La Red de Huertas, Salida Cooperaria y el consultorio construyen, en cambio, terreno de lo común.

En cualquiera de estos tres proyectos hay una práctica que muestra que la técnica puede tener un sentido primario y político, donde se la pueda jugar desde las microtransformaciones del trabajo en lo cotidiano, día a día.

OTRA TRINCHERA ES LA AYUDA MUTUA

Porque si somos bosque, no nos sirve que una planta haga primavera si el resto muere en el camino. El bosque es otra cosa. La red afectiva es otra cosa, que puede sostener las rupturas, pero se tiene que cuidar de los desgarrs.⁴

Frente a las alteraciones sufridas en lo productivo y en lo laboral, al *shock* de la economía mundial, a las

5 Preciado, Paul B. *Aprendiendo del virus. El País* (Uruguay), sección Opinión, 28 de marzo de 2020. Recuperado de <https://elpais.com/elpais/2020/03/27/>

6 «Réplica doméstica de lo que se organiza colectivamente: el Estado siempre vigilante sabe mejor que nosotros lo que podemos ver, leer, comprender, cómo debemos desplazarnos, gastar nuestro dinero, distraernos. [...] Se libera al individuo de su autonomía, de su facultad de engañar, de ponerse en peligro. Nuestra sociedad tiende hacia ahí, posiblemente ya hemos dejado atrás nuestro tiempo de gloria, regresamos hacia estados de organización colectiva que infantilizan al individuo». Desportes, Virginie. *Teoría King Kong*. 6.ª edición. Buenos Aires: Penguin Random House Grupo Editorial, 2019.

incertidumbres en el panorama local y a la exigencia exponencial en el mundo de los cuidados, la ayuda mutua es otra trinchera.

Salida Cooperaria realiza desde 2016 en forma sostenida un proceso de experiencias integrales de diseño en la Unidad Cooperaria n.º 1 de Cololó, a la que definen como «un singular modelo de asociación para la vida y el trabajo en el medio rural». La crónica que nos presentan da cuenta de los desafíos impuestos por este contexto: a la resistencia del Zoom a la extensión había que encontrarle una salida.

¿Qué continuidad de la propuesta era viable sin la base del encuentro y el aula en Cololó? ¿Podía resistir esta presión la optativa sin llegar al punto de rotura y colapso? Si se hace énfasis en la escucha en la ecología de saberes de la práctica, ¿se puede prescindir de la salida quedándose en casa? Tocaba levantar una casa y la paradoja era que quien pudiera debía quedarse dentro de la suya. ¿Cómo resistirse a esto? Ni el curso podía licuarse en sus metodologías y propósitos, ni los compromisos podían quedar trancos en momentos de mayor incertidumbre.

La crónica da cuenta de la salida tozuda que dice que no de cualquier manera se puede salir.

EL TAPABOCAS COMO ÚLTIMA TRINCHERA

La nueva frontera es la mascarilla. El aire que respiras debe ser solo tuyo. La nueva frontera es tu epidermis. El nuevo Lampedusa es tu piel.⁵

Que si el tapabocas es la última trinchera, que si es para encontrarnos aun en distanciamiento, que si precisamos de él para podernos mezclar, para poder salir de la casa con una protección. Entonces, cómo asegurar su acceso.

Si la técnica puede facilitarse, entonces la resistencia es apropiable.

Sin precisar cosido, molde o que tenga que imprimirse para cortar, el tapabocas de «Yo te cuido, vos me cuidás» es un gran caballito de guerra.

Las premisas y el recíproco de su nombre ponen en evidencia la necesaria coordinación de esfuerzos y responsabilidades frente a esta pandemia: el tapabocas debe ser confeccionable por cualquiera, de acceso

masivo, de manera de reservar los quirúrgicos para el personal de la salud.

La solución de diseño no sólo es un modelo factible de realizar con elementos al alcance de la mano (remera vieja, elástico, servilleta, alambre de bolsas), sino que además no exige mayor destreza para su realización.

Tapabocas resistente, todo terreno, reversible, lavable, confeccionado a partir de cuantas mangas salgan de cualquier remera vieja aprovechando su terminación y cuidando su adaptación para que cada quien lo fije a su comodidad.

«Yo te cuido, vos me cuidás» se resiste a una salida individual y desarticulada con base en órdenes y policiamiento.⁶ Comprende una responsabilidad colectiva que tiene que manifestarse desde los múltiples lugares de actuación: desde los asesoramientos, desde las campañas de prevención e información, desde el diseño para resolver el acceso al tapabocas, hasta la persona que lo confecciona y usa. Entonces todo lo anterior tuvo sentido y a la vista queda.

NUEVAS APPTITUDES

En las distintas trincheras que atravesamos queda claro que la pandemia requiere pensarnos en relación, no sucumbir ante la incertidumbre y buscar, desde cada lugar, cómo encontrar creativamente la manera de sostener procesos, trabajar con y desde la otredad en la conformación de autonomías que aseguren la posibilidad de apoyarnos en la resistencia.

La última trinchera de la que quiero hablarles es el mundo digital, que cuenta con la capacidad de hipervínculo que parece imposible de sostener físicamente en medio de la emergencia sanitaria.

«ProdU» (Producción Universitaria) plantea construir una aplicación descargable en cualquier dispositivo para atender el problema de la formación en la facultad por medio de la necesidad de medir constantemente las distancias entre lo aprendido y su ensayo en lo concreto.

El proyecto pone de manifiesto lo enriquecedor que es fomentar una percepción crítica de la cotidianidad y construir vectores de sentido a partir del apoyo en las actividades de extensión como campo formativo.



«Existo porque resisto». [Esténcil-Sticker].
Proyecto #RexisteMX que nace como una tarea
de la escuela zapatista y sus alumnos
del #YoSoy132. Proyecto Colectivo Rexiste,
publicado el 13 de junio de 2014. Fuente:
<https://rexiste.org/>

7 Berardi, Franco «Bifo». Crónica de la psicodelfia. *Caja negra editora* [en línea], 19 de marzo de 2020. Recuperado de <https://cajanegraeditora.com.ar/blog/cronica-de-la-psicodelfia/>

8 Mujeres en tiempos de pandemia. Entrevista a Ana Falú, Colectiva Urbanas, 13 de mayo de 2020. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Hh-ue5-lP4U>

9 «La política, en sentido estricto, no tiene tanto que ver con los hombres como con el mundo que surge entre ellos; [...] Dicho de otra forma, sólo puede haber hombres en el sentido auténtico del término donde hay mundo y sólo hay mundo en el sentido auténtico del término donde la pluralidad del género humano es algo más que la multiplicación de ejemplares de una especie». Arendt, Hannah, *op. cit.*

Pretende crear una plataforma de interacciones para una enseñanza viva desde la acción presente en los otros proyectos. Es una aplicación en la que cada estudiante puede conocer y contactarse con proyectos de extensión que trabajen el tema que es de su interés particular. La atención está puesta en un aprendizaje práctico y de ida y vuelta con la enseñanza directa que propicie el vínculo afectivo y vocacional con las carreras.

Nuestros campos de saberes tienen que erotizar, tienen que ser capaces de ponernos en relación, tienen que motivar. Pensar en los procesos para encauzar intereses y poder construir propuestas es una atención particular con un compromiso manifiesto de quienes integran el equipo del proyecto.

Cuando por una medida sanitaria se nos priva de la casa de estudios como espacio físico natural para el encuentro e intercambio de información, pensar en una *app* que promueve la amplia difusión y el fácil acceso a los distintos proyectos parece una buena idea.

ARTICULACIÓN DE SABERES Y DESAFÍOS A LAS JERARQUÍAS

No podemos saber cómo saldremos de la pandemia cuyas condiciones fueron creadas por el neoliberalismo, por los recortes a la salud pública, por la hiperexplotación nerviosa. Podríamos salir de ella definitivamente solos, agresivos, competitivos.

Pero, por el contrario, podríamos salir de ella con un gran deseo de abrazar: solidaridad social, contacto, igualdad.

El virus es la condición de un salto mental que ninguna prédica política habría podido producir. La igualdad ha vuelto al centro de la escena. Imaginémosla como el punto de partida para el tiempo que vendrá.⁷

En estructuras verticales, como el sistema de jerarquías que sostiene privilegios en nuestras sociedades capitalistas, patriarcales, racistas, xenófobas, cabe preguntarse en este momento qué tan exigida está la base.

Las jerarquías suelen tener grandes resortes de resistencia que detonan sus buenas reacciones.

Pero este contexto actualiza las tensiones inherentes; hasta cuándo y a qué costo vamos a someternos a condiciones en las cuales lo único que podemos hacer es soportar, y cuándo dar un salto hacia condiciones de vida digna. No puede ser que la única resistencia que podamos ofrecer frente a momentos de crisis sea la de no dejar que este mundo nos aplaste.

Ahora, en estructuras horizontales, la importancia pasa por fortalecer y tender redes que sostienen entornos de cercanías, ámbitos para la gestión conjunta de la vida frente a la amenaza de una pandemia mundial. Amenaza que tiene latiendo también problemáticas del cómo relacionarnos desde la propia peligrosidad del otro, cómo construir escenarios de autonomía en el contexto de un confinamiento que no distingue situaciones de naturaleza y alcance muy diversos y por tanto tiene un enfoque reduccionista. Dice Ana Falú que las mujeres precisamos servicios de proximidad y comunitarios.⁸

Los cinco proyectos traen una resistencia de evidencia alterna; su práctica es en relación, es revolucionaria y subvierte el sentido tecnocrático y mercantil de la producción de conocimiento.

La resistencia de la red, la resistencia del bosque, la resistencia de la comunidad y la política como la capacidad de construimos un mundo en común,⁹ entonces.

Resistir como soporte, resistir como reticencia, resistir como voluntad en tensión, resistir como acción colectiva, resistir la tentación, resistir con elasticidad la incertidumbre y resistir como perdurar también, resistir como testimonio, resistir como potencia de cambio.

Resistir la romantización de la resistencia.

Mientras, la pandemia y las cosas todas. ■